

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50
Fuera, trimestre . . . 1 50
Extranjero, al año . . . 8 00
Número atrasado. . . 0 25
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago anticipado.

ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez
DROGUERIA.
Plaza de la Constitución, 9.

LA LUCHA CATÓLICA.

ADVERTENCIAS.

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religión.— San Julián de Toledo. El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.— (León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

CAMPO NEUTRAL!

Desde que el liberalismo intentó enfiorearse de nuestra querida y católica patria, puso en juego mil y mil medios, á cual más propio del funesto error.

Este, que cada vez prueba más y más, que recibió el satánico soplo del Averno, entró en España, valiéndose de mañas tan arteras como capciosas.

Todo español se honraba (y hoy se honra todo verdadero español), con el muy glorioso dictado de católico, y al liberalismo no se le ocultó esto.

De aquí que para lograr penetrar en este suelo, cuna de Santos Padres, de innumerables mártires, de grandes apologistas de nuestra sacrosanta Religión, se presentase el anticatólico liberalismo, solo y únicamente como una forma de gobierno, que en nada afectaba al orden religioso.

No faltaron quienes desde luego conocieron y señalaron el mal, pero desgraciadamente, tampoco quienes se dejaron arrastrar por las corrientes liberales, que nos venían de la otra parte de los Pirineos.

A los verdaderos españoles que entonces se oponían á las funestas corrientes de la calamidad que nos regaló Francia, el liberalismo, se les llamó intolerantes, oscurantistas, fanáticos y demás frases con que hoy se nos favorece á los que ¡loado sea Dios! seguimos los gloriosísimos pasos de nuestros felices antepasados.

En medio de la lucha, y acaso en lo más recio del combate, cuando ya el liberalismo era conocido, y aun anatematizado por la autoridad indiscutible, para todo católico; salió del seno de él una especie de mascarada político-religiosa, cuyo objeto fué dar el triunfo al liberalismo, bajo el hipócrita antifaz de que uniéndose y cediendo cuanto el liberalismo quería se le cediese, el triunfo de la Iglesia Católica sería un hecho.

No desconocemos cuán bonitamente se doró la píldora, y con dolor también confesamos que este carnavalesco acto del liberalismo, consiguió en parte su propósito. Y no lo fué del todo, porque siempre hubo arma al brazo y dispuesto á luchar un numeroso ejército de la Santa Causa.

BOSQUEJOS HISTÓRICOS.

La mascarada liberalesca, de que hemos hecho mención, dió comienzo en aquellos que decretaron, en las famosas Cortes de Cádiz la libertad de imprenta, si bien solo en referente al orden político, y ha seguido sufriendo varias metamorfosis, hasta concluir en nuestros días, con los que pretenden tirar una línea divisoria que separe la religión de la política.

Esto es, esa particular y liberalísima teoría de que una conciencia liberal, y, por tanto, anticatólica, puede, gracias á la hipótesis neutralizada, sin duda, ser católica.

Cuán falso es esto, no hay necesidad de que lo digamos: se sabe de sobra. Los hechos, no antiguos, por cierto, nos excusan el trabajo de que tengamos que hacer enumeración alguna.

Sin embargo, no queremos se nos acuse de intolerantes sin ton ni son, y esperamos se nos conteste á las siguientes preguntas:

¿Dónde termina su acción la autoridad eclesiástica?

¿Dónde comienza la de la civil?

¿Hay ó no dependencia de esta hacia aquella?

¿Se pueden hermanar los errores, todos ó parte de ellos, del liberalismo con la verdad de la Iglesia?

¿Se puede prescindir de aceptar íntegramente las decisiones de la Iglesia, por quien quiera ser católico?

¿Deben tolerarse los errores del libera-

lismo, porque se nos presenten cubiertos con el manto de la religiosidad?

No transigiendo la Iglesia con el error, bajo ningún concepto, los que somos hijos fieles de ella, ¿debemos ser transigentes ó intrasigentes?

¿Qué se entiende por Campo neutral?

¿Es posible esto? Y si lo es, ¿cómo y cuando?

III

Declaramos una y mil veces más, que aceptamos íntegramente todas y cada una de las decisiones de la Iglesia, y que defenderemos, con la ayuda de Dios, sus doctrinas y enseñanzas con la debida intransigencia.

Ahora bien; esto no obsta para que prometamos que si los amigos del Campo neutral nos contestan á las preguntas que quedan hechas, y lo hacen de tal manera que veamos somos nosotros los que estamos en el error, que confesemos nuestro yerro.

¡Vive Dios! No, no tendremos que hacer tal confesión, y, por tanto, firmes en nuestro Campo, que es el de la verdad, lucharemos contra el liberalismo, ya se nos presente franco, ya cubierto con esa refinada hipocresía que se llama ¡Campo neutral!

¡Neutralidad en estos tiempos de incesante lucha entre la verdad y la mentira, quién la proclama?

Los que teniendo á la revolución, les falta valor, para ponerse en frente de ella y gustando de su personal tranquilidad más que de la tranquilidad social, buscan con eso de la neutralidad pasaporte para que en el día del cataclismo se les deje en su cómoda concha, aun cuando ardan las casas de los vecinos.

Y lo peor es, con ser tan malo lo expuesto, que esos señores que dicen no ser fríos ni calientes, razón que les hace detestables, según enseña la Santa Biblia, olvidan muy sagrados deberes.

Véase uno. En la citada obra, en la que es la Divina Palabra la que nos habla, en el libro de los Proverbios, capítulo III, versículo 27, se lee:

“No pongais obstáculo ninguno al bien que otro se proponga hacer, y hacerlo vosotros mismos tanto como podais.”

A. JUAN Y BALDÓ.

—*—*—

BOSQUEJOS HISTÓRICOS.

MOROS Y CRISTIANOS.

I

Los Reyes Católicos, destinados por el Altísimo á realizar grandes y señaladas empresas, habían, á fuerza de heroica lucha, conseguido desalojar á los moros de sus principales plazas, quedándoles reducido su reino á la metrópoli, Granada. Esta ciudad inespugnable, casi, por la gran muralla, fortalecida con 1.030 torres, que la circueja, y por los castillos de la Alhambra y el Albaicín, encerraba á todos los guerreros de la morisma, dispuestos á disputar su último baluarte con la desesperación del que defiende honra, familia, religión y hacienda, cuando está todo á punto de ser presa de encarnizado enemigo. Más los cristianos no veían dificultades ni peligro alguno ante el ardiente deseo de abatir á la odiosa y odiada media luna, y este deseo no tardó en cumplirse. Fernando el Católico, hecho los aprestos necesarios, llevó su ejército á las inmediaciones de Granada (23 Abril 1491) estableciendo sus reales en medio de la hermosa vega: sobre cada estandarte colocó un crucifijo, y juró por Dios é hizo jurar á sus solda-

dos no levantar el sitio hasta que el triunfo coronara sus esfuerzos.

La lucha, entre la Cruz y la media luna, comenzada en Covadonga, tocaba á su fin; pero la fé de nuestros mayores, aquella fé con la cual pudieron sostener titánica guerra cerca de ocho siglos, el espíritu caballeresco y la idea del honor estaban en todo su apogeo. La conservación de la vida era para ellos tan secundario, que en nada temían el peligro de perderla en defensa de su Dios, de su Patria, de su Rey, de su dama y hasta por dar satisfacción á su amor propio. Este espíritu caballeresco lo poseían así mismo en alto grado los adalides moros, razón por la cual eran frecuentes los desafíos y combates singulares á presencia de ambos ejércitos, ó rasgos de osadía llevados á cabo por fogosos caballeros de uno y de otro campo. El Rey había prohibido estos alardes de valor porque en ellos solían perderse los mejores caballeros; prohibición que, aun cuando contrariaba el gusto de aquellos valientes, ninguno osó quebrantar. Mas llegó un día en que fueron provocados por los granadinos, y, entónces, juzgando que la orden real no alcanzaba hasta el punto de dejar impune demasías que pudieran empañar el honor de los cristianos, contestaron como correspondía á tan buenos caballeros. El caso fué como sigue.

Tarfe, denodado caudillo mahometano, salió de la ciudad sitiada, sobre velóz corcel; penetra en el campo cristiano y dirigiéndose audazmente hácia el pabellón ocupado por la Reina Católica, clava una lanza cerca de la puerta. Algunos cristianos salen en seguimiento del moro; más éste, guiando con serenidad y maestría su brioso caballo, pudo salvar la persecución y llegar ileso á su ciudad. ¿Cómo dejar impune el agravio hecho á Reina tan amada? ¿Cómo sufrir pacientes tamaña burla? ¡Imposible! Sobre la vidriosa condición de los caballeros cristianos pesaba, el hecho de Tarfe, cual una montaña y era preciso librarse de aquél peso.

El hazñoso Pulgar sale de su tienda con una tablilla en la que en gruesos caracteres había escrito AVE MARIA, é invita á quince amigos suyos para que le acompañen á Granada. Todos admiten con entusiasmo, y, armados de punta en blanco, montan á caballo dirigiéndose á ella por sitios que les ocultara de los vigías enemigos. Cerca ya de una de las puertas, se lanzan con la rapidez del rayo sobre la guardia que huye, sobrecogida de espanto por la sorpresa, y penetran en la ciudad.

A poco, los atambores suenan con desesperados redobles y los gritos alarmantes de ¡arma! ¡arma! ¡los cristianos! corren veloces de un extremo á otro: y el crujir de las armas de numerosos grupos que pasan en confuso tropel de acá para allá, sin rumbo fijo, y los gritos de rabia y los lamentos forman un conjunto atronador que parece no va á quedar torre enhiesta, ni ser humano vivo.

Los nuestros pasan una y otra calle, rajando, matando, venciendo cuantos obstáculos encuentran delante: llegan á la Mezquita mayor en cuya puerta clava Pulgar el cartel del AVE MARIA, y siguen á escape por la ciudad sosteniendo lucha temeraria con la innumerable aunque sorprendida morisma que pretente cerraes el paso, hasta que encontrando una salida, regresan á sus reales rendidos de fatiga; pero satisfechos de haber cumplido como buenos españoles.

Entretanto se ponían en salvo nuestros héroes, el tumulto aumentaba en la ciudad morisca; sus fuertes y murallas se coronan de guerreros, “y en la Alhambra tiembla decoraje Aixa, de temor Boabdil.” Mas como pronto se fuera sabiendo el origen de la alarma, ésta empezó á calmarse; y Tarfe, el valiente Tarfe, penetrado de la burla, corre á la mezquita, arranca el

cartel que dejara clavado Pulgar, átaele á la cola de su caballo y sale en dirección del real cristiano con el propósito de arrastrar el cartel por los suelos á vista de los españoles. Esta vez no fué afortunado. Un caballero joven, casi imberbe, sale á su encuentro embrazada la lanza y le cierra el paso. Tarfe detiene su corcel y con altanería dice al cristiano:

—Apartad, mancebo.

—Calzo espuela dorada: pasad si podeis; contestó éste en el mismo tono.

—¿Sabéis quien soy?

—¿Qué me importa quien seais? En vos veo un enemigo de mi patria, de mi religión y de mi honor; puesto que sois mahometano, arrastrais el santo nombre de la Madre del Redentor, y el angusto nombre de Maria lo lleva con orgullo por divisa en su escudo mi linaje, desde que mis abuelos la ganaron peleando con los vuestros en el puente del Salado, y he de defenderla hasta morir por mi fé y por mi honra.

—Por Alah, y como soy Tarfe, que os voy á llevar colgado como alcón, en la punta de mi lanza para que sirvais de befa á la chusma granadina: preparaos.

—Por Dios, y como soy Garcí-Laso, que os voy á probar no será facil lo que decis: tomad campo.

Puestos á conveniente distancia y heridos los corceles por fuertes acicates, se lanzan en veloz carrera uno sobre otro. El choque fué terrible y las lanzas se hicieron astillas; pero cristiano y moro se mantuvieron firmes en los estribos, y, rápidos como el pensamiento, empuña aquel la espada, la cimitarra este: revuelven sus caballos y se acometen con furor. ¿Quién vencerá? Ambos son diestrisimos y valientes. Tarfe más forzado y resistente, como ejercitado en mil combates: Garcí-Laso más vivo y sus movimientos más rápidos, como de un jóven. Los caballos, lijeros como el viento, parece que obedecen más que á la mano al deseo de los ginetes. ¿Quién vencerá?

El moro, ciego de rabia por no haber vencido en el primer encuentro á su enemigo, que consideraba debil, ha perdido la serenidad. El cristiano ha recibido un golpe en el hombro y se siente fatigado. Ambos quieren poner término á la lucha, venciendo.

Con tal propósito, Tarfe pasa como el rayo de la izquierda á la derecha de Garcí-Laso y le dirige un golpe tremendo exclamando: Tóma, por Alah. Mas dá en vacío y pierde el equilibrio por haber rehuído Garcí-Laso, y entónces, éste dirige con mano firme y ojo certero la punta de su espada á un falso de la armadura de Tarfe, y el valiente moro, atravesado de parte á parte por tan terrible estocada, cae del caballo.

Descabalgá el cristiano, examina á su enemigo y observando que la herida, por donde sale á borbotones la sangre, le ha ocasionado la muerte instantánea, coje el disputado cartel encaminándose al Real en donde recibe plácemes de sus compañeros de armas.

RAMINUGLA.

—*—*—

¿SER Ó NO SER!

Tal ha sido, es y será siempre el lema de todo hombre suficientemente sensato y honrado para conocer que la familia de los Judas es abominable á los ojos de Dios y digna de execración en la memoria de los hombres; y, sin embargo, ¡cuántos y cuántos Judas nos encontramos á cada paso, que ora cubren su negra apostasía con dulces é insidiosas frases, ora se presentan descarados, pero siempre, ¡oh! eso sí con el consabido ósculo en el rostro del Divino Maestro á quien venden por mu-

cho menos que el Apóstol fementido! Siempre han existido Judas, pero hoy parece que forman escuela, sistematizando la traición. Naturalmente, el progreso de los tiempos con sus civilizadoras corrientes influye de poderosa manera en la brillante apoteosis del genio de la traición, que horrorizado de su propia sombra ha variado de nombre y se llama espíritu de tolerancia.

Lo que es en eso caminamos á paso de gigante, sólo nosotros éramos capaces de ver erigir estatuas á la apostasia y á la traición; sólo entre nosotros podía tratarse de reivindicar la gloria indisputable de Judas, como símbolo y prototipo de un crimen, que nuestros abuelos maldecían con toda su alma y que nosotros á fuerza de verlo y palparlo hemos llegado á familiarizarnos con él. El siglo XIX es el siglo de los grandes progresos, pero lo es también de los grandes desvarios y amarguissimas prevaricaciones.

Dejemos á un lado las traiciones políticas, las traiciones de la amistad, del amor, para fijarnos solamente en la más odiosa y baja, cual es, la traición contra Dios; es decir, esa cobardía, que disfrazándose con los atractivos de la tolerancia y transigencia, empieza por vergonzosa debilidad y termina en descarada apostasia y absoluto desprecio de la verdad una é indivisible. Observemos.

Apenas puede abrirse un libro de filosofía, ciencias, artes, literatura, historia, sin encontrar en él un hecho grande, divino, radicalmente transformador; ese hecho es la existencia benéfica y prolongada del Catolicismo. Podrá juzgarse como se quiera, pero siempre será necesario reconocer ese hecho palpable, evidente, indiscutible. Su influencia social nadie la niega, porque nadie la desconoce, de tal modo, que las sociedades modernas son lo que son por el Cristianismo y sólo por él. Las grandes ideas, las sublimes concepciones encarnaron en el mundo después de la aparición del Cristianismo y merced á él. ¿Qué mayor gloria podrá, pues haber que confesarse hijo fiel de la Iglesia, que hizo del mundo envilecido y salvaje una sociedad culta y civilizada?

Muy lejos de eso, abundan los católicos que rehuyen mostrarse tales hasta el punto de que parece que ser católico es una vil deshonra. Los vereis que, apesar de que su corazón y su alma son católicos, parece que se avergüenzan de su propio Dios; oírán impasibles las mayores blasfemias contra su fé; permanecerán mudos ante quien ridiculiza y escarnece á su madre la Iglesia; ¡qué hijos!; fomentarán con su dinero la prensa impía en donde á diario encuentran insultos más ó menos velados á su Religión; en una palabra, ellos son más católicos que el Papa (sic); pero hacen más daño á la Iglesia que los más fieros enemigos. Hé aquí el principio de traición.

Traición, si, puede llamarse con absoluta exactitud. La Iglesia es militante en este mundo, es decir, de combatientes; y ¿qué nombre merece el soldado que ante el enemigo se cruzare de brazos, mientras su bandera, que ha jurado defender, cae hecha girones á los enemigos golpes? ¿Qué nombre merece quien no sólo hace esto sino que proporciona al enemigo armas y elementos de combate? ¿Qué nombre merece el que propone é insinúa capitulaciones y tratos deshonrosos y entrega plazas al enemigo? El nombre de traidor y mil veces traidor.

Ahora bien, ¿hace por ventura otra cosa el católico que cruzado de brazos mira como luchan sus hermanos las batallas del Señor y cómo la bandera de aquella fé que juró por vez primera en el Bautismo, amenaza ser desgarrada y envilecida, ya que jamás arrancada de sobre la haz de la tierra? ¿Merece otro nombre el católico que con su inacción, apatía y hasta con sus bienes favorece á los enemigos de su Iglesia, fomentando su prensa, sus centros de acción y hasta alentándolos con sus aplausos? ¿Qué nombre merece el cristiano que en medio del fuego enemigero y cuando éste es más nutrido y certero, propone á los suyos pactos deshonrosos, amalgamas incomprensibles, alianza entre Dios y Satán? Para ser tolerantes á gusto de semejantes Judas ¿no sería preciso dejarse ametrallar como corderos, entregar la sacrosanta bandera para que de ella hicieran los enemigos más escarnio que el que están haciendo? ¡Intolerantes los católicos! ¡Si será tolerancia la de los Chies y Demófilos!

Ser ó no ser católicos; esos son los dos miembros de una disyuntiva sin término medio. Si sois católicos, escuchad la voz de vuestro ilustre jefe, León XIII, que os llama al combate con más empeño que nunca; él lo dice, es necesario atacar al adversario, combatirle con sus propias ar-

mas; poder, asociación, prensa, ciencia, espectáculos, á todo acuden nuestros enemigos para zaherir nuestras glorias y amadas creencias, pues acudamos también nosotros y de donde hoy sale pestilencial humo y hálito corruptor, hagamos brotar la luz serena y el rico aroma de las virtudes cristianas. Si no sois católicos, adheríos á vuestras banderas y no hagais papel de Judas, porque es el más bajo y grosero de todos los papeles.

Ser ó no ser: si queréis vender al Divino Maestro por un puñado de oro, por un pasajero bienestar, por fementida ambición ó por débil y vergonzosa cobardía, siquiera no le deis el ósculo de paz, porque á Dios no se le engaña y en día nunca lejano, podría pagaros las farisáicas caricias con rayos de siempre justa indignación.

Ser ó no ser: no hay sociedad posible entre Cristo y Belial.

JOSÉ SANZ ORTEGA.

BUENA MEDIDA!

Nuestro querido colega *El Alicantino* ha publicado una serie de hermosos artículos titulados "A grandes males... grandes remedios."

Y nos da la tentación de reproducir el cuarto, ya que no podamos hacerlo de todos.

Dice así:

"Vamos á refrescar la memoria de nuestros eximios gobernantes, con un poco de historia.

A la muerte del Rey D. Felipe III, subió al trono su hijo Felipe IV, monarca poco afecto á las atenciones del gobierno, por ser muy inclinado á los placeres.

Esto ocurría en el año 1621. Bien pronto sobre el nuevo Rey tuvo asistente un favorito que debía llevar el peso de los negocios públicos, y D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, se vió en la privanza del monarca, como se halló el Duque de Lerma en la de Felipe III.

El estado de la Hacienda en esta época, era algo parecido al que hoy disfrutamos, gracias á las dilapidaciones de los privados del piadoso Felipe III.

La necesidad de nuevos recursos para atender á las guerras que la nación sostenía en diferentes regiones de Europa, ocasionó en el propio año 1621 la violenta proposición y discursos en las Cortes de D. Mateo Durán y Biesma, encaminados á allegar recursos y á remediar daños de población.

El resultado fué crearse una junta de *Reformación de costumbres*. Esta Junta tenía el cometido de registrar la hacienda de todos los ministros desde 1592, con información de la que tenían antes y de la que poseían después de haber sido ministros, á fin de conocer lo ilícito y castigar el fraude.

Al mismo tiempo, otro Real decreto (Enero 1622) mandaba que los que fueren nombrados V. R. *Consejeros, gobernadores, alcaldes* y demás empleos de Hacienda y Justicia, debían hacer y presentar un inventario jurado, de todo lo que tenían antes de tomar el cargo; cuyo inventario auténtico debían renovar al ascender en su empleo, y al cesar en él.

Ha entendido esto bien el Gobierno que preside el H. D. Práxedes Mateo Sagasta?

Pues aunque muy distraído D. Felipe IV en el Corral de la Pacheca, según el Catedrático Sr. Moreno y Espinosa; y aunque muy presuntuoso el de Olivares, ¿no es verdad que hoy no vendría mal un golpecito de aquel enamorado Rey, y otra arrogancia como la del Conde-Duque?

La información de *Reforma de costumbres* de D. Felipe, comprendía treinta años, ó sea, desde 1592 á 1622.

La que nosotros pedimos es un poquito menos, pues solo la queremos desde aquella gloriosa *Setembrina*, de 1868, hasta hoy, es decir, veinticinco años.

España puede estar segura y lo está, que si esa información se decretase hoy, si esa Junta Reformadora se crease, conociéndose solo lo ilícito, para algunas guerras como las del Riff, tendríamos con el resultado que *forzosamente* había de dar dicha información.

Y decimos forzosamente, porque á la inmensa mayoría de los hombres que han sido ministros, subsecretarios, directores generales, y demás altos cargos no de Justicia y de Hacienda, sino de todos los ministerios, salvo como en todas las cosas honrosas, aunque muy pocas excepciones, desde 1868 hasta hoy, los conocemos y el país los conoce perfectamente; saben muy bien lo que eran en 1868 y antes, y lo que son hoy.

Saben muy bien que para comer tenían

que perder prestados cinco duros, que no podían devolver; saben muy bien que había no uno, sino muchos funcionarios de ese orden citado, que para posesionarse del cargo fué preciso que el sastré *les fiara* el traje de presentación; y saben muy bien que pocos meses antes de la gloriosa, pasaban el purgatorio, comiendo... ó no comiendo, pues ni para eso tenían muchos días. Si nos fuera lícito, no vacilaríamos en presentar alguna lista de nombres bien conocidos; pero... hablamos en tésis general, y no queremos levantar tempestades personales. Bien, sobrado bien les conoce la Nación. Hoy, aquellos egregios personajes van los veranos á sus posesiones. ¿A sus posesiones? Señor, á sus posesiones unos; otros al extranjero, y otros... no queremos decir á dónde van, ni á dónde debieran ir.

¿Se han formado estas pingües fortunas por la economía? Mentiría una y mil veces quien tal afirmase. Un sueldo, por alto que sea, sostiene al funcionario el tiempo que lo disfruta; y como al caer del pedestal este funcionario, quiere siempre estar en condiciones de recuperar lo perdido, con ganancia si es posible, y el solo medio de conseguirlo es codearse y alternar en la oposición ó en la cesantía, con los que le han de sostener luego en el poder, no tiene más remedio que gastar de cesante, lo mismo que antes gastaba y darse la misma vida y el mismo lustre; con la diferencia que de empleado, lo paga el presupuesto; y cesante... lo paga su bolsillo ó las trampas que adquiere para pagarlas cuando lo coloque de nuevo.

Este es el fiel reflejo de la verdad. Luego... ¿esas fincas de dónde han salido? Esos viajes... esas cuentas corrientes con el Banco... esos depósitos en el Banco de Londres... y mil y mil cosas que pudiéramos citar, ¿de dónde han salido?

No olvidar que estos señores, desde 1868 hasta hoy no han tenido *Gurugús*. Este es un dato importante para mañana.

Luego si un Felipe IV y un nuevo Conde-Duque, favorito, se presentase hoy, dictase una nueva ley de reformatión de costumbres, y nombrase una junta compuesta de hombres inflexibles, de corazón, y dispuesto á hacer justicia y á que brillara en España el sol de la moralidad, que solo conocemos en el nombre, ¿podría ó no podría sacar recursos para la guerra del Riff, y para enjugar el déficit de los presupuestos, sin nuevos gravámenes y nuevos impuestos sobre el pobre pueblo?

¿Qué le parece al Gobierno?

¿Qué le parece á la Nación?

Ofrecimos presentar remedios prácticos, á los males que nos afligen. Hemos cumplido nuestra oferta, presentando tres soluciones, en tres artículos. Mañana haremos un resumen para dar cima á nuestro proyecto.

J. SPINOLA.

ENTONCES SERÁ DICHOSA.

(FRAGMENTO DE UNA COMPOSICIÓN INÉDITA.)

Murió mi madre, mi ser querido
allá en la ciudad de Barcelona
y desde entonces el alma mía
vaga por el mundo triste y sola.
Busca la dicha y haya pesares,
encuentra espinas si busca rosas
y hállese fria como la nieve,
como un cadáver yerto en la fosa,
fria, muy fria
como la sombra,
como la noche
más tenebrosa.

Las aves que vagan por los aires
cruzando orgullosas los espacios,
barrancos y fértiles llanuras
y mares y montes elevados,
al observar que la negra noche
viénesse á pasos agigantados,
buscan la madre que les espera
bajo el alero de les tejados;
y mi pobre alma
hállase sola,
fria, muy fria
como la sombra.

Si cuándo el cuerpo mío, inerte,
caiga en lo profundo de la fosa,
halla mi alma abiertas por completo
las hermosas puertas de la Gloria;
si al ser, cuya muerte hoy aún lloro
lo ha engarzado Dios en su corona,
no estará fria como la nieve,
no hallará espinas si busca rosas,
entonces mi alma
no estará sola,
vivirá alegre,
será dichosa.

ALBERTO J. DE THOUS.

Había una niña muy hermosa criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivía retirada, no sabía más que á la iglesia, por la mañana temprano; no iba á parte alguna sino á casa de una buena vecina, mujer honrada que le proporcionaba costura con que mantenerse. Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran tanto como las de los basiliscos; así fué que varios de estos inicuos que abundan en todas partes se propusieron enamorar á la hermosa niña y sacarla de la buena senda; pero lo que hicieron al intento fué en vano; su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados á toda seducción como el paraíso cuando lo guardaba el ángel del Señor.

Exasperado el más audaz y el más malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos; y cuando vió que ni por temor á sus amenazas accedía la niña á sus ruegos, púsolas por obra publicando por todas partes que había obtenido de ella favores nefandos.

Como el mundo está siempre dispuesto á creer todo lo malo que del prójimo se dice, la pobre niña quedó al poco tiempo completamente difamada. Veía la inocente que los mismos que antes la querían bien y la saludaban, la miraban ahora con desvío y con sonrisa burlona; que las gentes honradas que antes la hablaban, ahora la volvían la espalda, y no atinaba con la causa de estas mudanzas, hasta que por último, su buena vecina se lo manifestó, añadiendo que sentía por el afecto que la profesaba tener que decirle que en adelante no podía permitir la intimidad que con sus hijas tenía, porque aunque no fuera cierto lo que de ella se propalaba, era el hecho que había perdido su buena fama, y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella. Un rayo no hubiera podido herir ni anonadar en mayor grado á la pobre niña de lo que lo hicieron estas palabras; retiróse á su aposento llena de dolor y vergüenza, y cayendo de rodillas suplicó al Señor que la llevase á sí, sacándola de un mundo en el que, como flor agostada por el hálito de una serpiente, no había lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Veamos ahora cómo el alma vil que había robado á esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan desconfiado viajando por esos mundos, y siguiendo su viciosa vida cual si no hubiese de morir nunca. Sucedió que la capital en que á la sazón se encontraba fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Las epidemias, cuyas causas y orígenes no ha podido instigar el hombre que tanto sabe, y queriendo explicar á Dios no explica una dolencia de su cuerpo que á la vista tiene: las tempestades, los terremotos y otras calamidades, son avisos que Dios envía al hombre para que entre en sí y retroceda en la senda del mal. Muchos desatienden estos avisos, pero también á otros les sirve de gran provecho haciéndoles entrar en sí y echarse en brazos del solo que conoce y salva. Unos de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos como un santo juez la enormidad de su culpa, lo que le aterró tanto, que estando cercano á la corte de Roma, marchó á ella, se echó á los pies del Sumo Pontífice y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condición para absolverle que remediara del modo que pudiese el daño que había causado, y le dió por penitencia que entrara á orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallase á su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente. Llegó á su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero á la iglesia, extrañó ver la puerta entreabierta, y el interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró á orar; pero... ¿cuál no sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro, que alumbraban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena, cuando posa solemne sobre un cadáver parece el alba del resplandeciente día sin noche de la eternidad?....

— ¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadáver, que no tuvo casa en que quedar depositado, y pidió á Dios la suya que presta su Divina Magestad á todos los desamparados. ¡Desdichado que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen y acudió á que lucieran estas luces de la iglesia que del mismo modo honran y alumbran el cadáver de los poderosos que el de los míseros!

Acercóse al féretro, y retrocedió aterrado. En él yacía el cadáver de la flor que vil calumnia ajó y que mataron dos roedores gusanos, el dolor y la vergüenza.

Huyó desprovisto, pero encontró las puertas de la iglesia, cerradas: cada vez más asombrado trató de esconderse: pero... ¿dónde, que ante los ojos no tuviese aquel féretro colocado en medio del templo en el centro del foco de luz que esparcían los blandones? Sus ojos fijos, espantados, no podían desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atracción: entonces vió que la muerta levantó su escuálida cabeza, y que, como si le faltasen las fuerzas, la volvió a dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto, hu- yó á otro lado; pero ninguno estaba tan apartado que no llegasen á él la luz de los cirios, ni tan desviado que no llegaran sus miradas al centro. Vió entonces que la muerta se incorporó y se sentó en el ataúd, pero también esta vez le faltaron las fuer- zas, y volvió á caer en la caja. Finalmente, por tercera vez se incorporó, y saliendo del féretro, dirigióse con paso lento ha- cia él, que postrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos extraviados, empezó á decirle:—¡Perdona, perdóname piadosa!... ¡sabes que he reconocido mi enorme delito; que me pesa, me pesa!... y que peregrinan- do venía con el encargo y la firme inten- ción de restituirte la buena fama que en mal hora te quitó! La muerta con un gesto le mandó que le siguiera; encaminóse se- guida por él á la pila del agua bendita, y legado que hubieron á ella le hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desalentado apresuróse á cumplir con lo mandado, y cuando la pila estuvo vacía, le dijo la muerta con voz grave y sonora: recoge ahora el agua vertida y vuelve á llenar la pila. Asombrado quedó el penitente de tan extraño mandato.

—¿No ves, exclamó, que no existe ya el agua... que el suelo la ha absorbido y que es imposible volver á recoger ni una gota?

A lo que la muerta repuso en tono so- lemne:

—La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama no podrá el que la derramó reco- gerla ni restituirla.

El joven lloró y arrepentido entró lue- go en un convento, en el que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinión de santo!

FERNÁN CABALLERO.

TODAS BACHILLERAS.

HISTORIA DIVERTIDA SOBRE LAS TENDENCIAS EXAGERADAS DE LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER.

(Interior de una casa.—Mobiliario rico y elegante, pero desordenado y sucio.)

El señor, buscando con impaciencia en los cajones de la cómoda.—¡Caramba! no hay un botón en la camisa! siempre sucede lo mismo cuando está uno de prisal... (llamando) Ana! Ana... donde estará esta doncella... Vamos! llama á la señora.

La señora está en la biblioteca, rodeada de infelios, trabajando su memoria para la Aca- demia: "Sobre las diferentes formas de las li- gas en tiempo de Semíramis."

El señor, con la camisa en la mano.—Dí- me, querida, ¿me podrías coser un botón?

La señora.—¿Qué decís!

El señor.—Te pido si...

La señora con énfasis.—Caballero, olvi- dais que soy doctora en letras...

El señor.—No, por desgracia!

La señora.—... y laureada del Instituto, miembro de varias sociedades sabias, autor de...

El señor.—Ya lo sé! ya lo sé!

La señora.—Y queráis que... (con desden) sois muy raro, querido!

El señor con timidez.—Entonces, dime donde está la doncella.

—En la Universidad.

—¿En la Universidad!

—Sin duda. Hoy presenta su tesis para li- cenciarse en filosofía.

—Y entonces, mi canina...?

La señora fastidiada.—¡Basta ya, por fa- vor!

El señor con resignación se dirige al cuar- to de los niños que los encuentra gritando y tirándose de los pelos. En medio de este escándalo la nodriza, con los ojos levanta- dos al cielo compone una elegía.

La nodriza declamando:

O noche! noche de azul! esplendoroso fir- mamento!

O luna! astros errantes! cielos estrellados!... falta la rima de ento.

El señor.—¿Me podrías coser un botón, nodriza?

—¿Botón? no rima con ento.

El señor levantando los brazos.—¡Hasta la nodriza!

Sale furioso y se dirige á una agencia de anuncios y entrega el siguiente: "Se desea una criada que no sepa leer ni escribir; se le darán 500 pesetas mensuales y regalos."

El director.—¿Ni leer ni escribir?... Usted pide un mirlo blanco... Si existiese una, está tranquilo, no os la daría... Me casaría con ella!

Una visita.—¿Hay alguien en casa?

Una niña.—No señor, mamá está en la Universidad, Ana en el Instituto, Berta en el servicio de correos, y yo me voy á la clase de gimnasia.—¿Quiere usted ver á mi papá?

La visita.—Si no le molesto?...

La niña.—De ningún modo está prepa- rando la comida.

R. PEINADO.

Crónica de Badajoz.

Con notas lúgubres he de empezar, des- graciadamente, la de este número. El domín- go, entre diez y once de la mañana, pasó á mejor vida la señora D.^a Ramona García Mar- qués, viuda de Albarrán, habiendo sido asisti- da espiritualmente en sus últimos instantes por el Ilmo. Prelado de la diócesis, que también presidió el duelo en el sepelio al siguiente día.

La posición que la numerosa familia de la finada ocupa en esta ciudad y las cualidades relevantes que la adornaron durante su vida, haciéndole digna del respeto y la estimación de cuantos tuvieron el gusto de tratarla de cerca, hicieron que la traslación de su cada- ver desde la casa mortuoria al depósito, y de éste al cementerio, fueron una manifestación sorprendente, por el incalculable número de personas de todas clases y categorías que for- maban el fúnebre cortejo.

La circunstancia de hallarse en esta pobla- ción las comisiones que vinieron para la reu- nión de los propietarios é industriales en cor- cho, que se celebró el mismo día 7, hizo que se aumentara la concurrencia con perso- nas muy conocidas de la provincia y de fuera, que quisieron acompañar en aquellos tristes momentos á la familia doliente.

Otro fallecimiento hay que anotar en estos días; el del Presbítero D. Federico Gómez, coadjutor que fué muchos años en la parroquia de Santa María la Real, ocurrido el lunes á las seis de la mañana. También á la traslación de sus restos asistieron muchas y conocidas personas de esta sociedad, entre las cuales fi- guraban Dignidades y Canónigos de la S. I. C., varios señores Beneficiados y todo el clero pa- rroquial y castrense, llevando las cintas del féretro los Sres. Curas del Sagrario y la Con- cepción y dos Beneficiados.—R. I. P.

Como incidentalmente queda indicado antes, se celebró el domingo en la noche la reunión anunciada de los interesados en la industria corcho-taponesa, con asistencia de varias co- misiones de las dos provincias extremeñas, de Sevilla y de alguna ciudad de Cataluña, varios senadores y diputados y numeroso público que llenaba las localidades del teatro López de Ayala. Se pronunciaron varios discursos en pro del tratado con Alemania y en oposición á los pronunciados en Bilbao hace pocos días, y se comentaron las bases que habían de servir para la defensa de los intereses regionales.

Solo sabemos de esto lo que ha dicho la prensa y lo que hemos oído á algunas personas que asistieron al acto. En la calificación de es- te hay, como es natural distintas y hasta opuestas oposiciones; unos dicen que resultó brillante, otros que fué mate y nosotros, que transcribimos fielmente lo que unos y otros afirman, sin poner ni quitar rey.

Ha hecho por espacio de algunos días un tiempo crudísimo, modificado á la hora en que escribimos estas notas, por haber subido ba- stante la temperatura. Lo cual no quiere de- cir que no haya un retroceso, porque ya sabe- mos las veleidades de ese señor, llamado Tiem- po, que cambia más pronto que un político pancista.

Los sembrados presentan excelente aspecto, aunque no falta hierva, lo cual ofrece la ven- taja de que los trabajadores tendrán ocupacio- nes en la escarda. Las carnes, así blancas como de cerdo, por las nubes, notándose el fenóme- no de tener más valor que en Madrid, si no mienten los estados que publican los periódicos de la Corte.

Consecuencia: que la vida es tan cara aquí como allí, aun para los artículos que de nues- tra provincia se llevan á aquel gran mercado.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 9 de Enero de 1894.

Sección general.

Los Prelados de los Estados Unidos, al mismo tiempo que fomentan la publicación de obras católicas, persiguen sin tregua, dentro de las leyes, los libros de los sectarios. Ulti- mamente hemos sabido que Mons. Kane, Rector de la Universidad de Washington, y monseñor Ireland, Arzobispo de San Pablo de Minnesota, han abierto una suscripción para ofrecer un regalo á la señorita Ana A. Dorsey,

autora de novelas católicas, muy leídas en la América del Norte.

La Revista Católica de Lima llama la atención del Gobierno peruano para que, cum- pliendo la Constitución y leyes orgánicas del país, prohíba la importación de biblias protes- tantes en lengua castellana, que por esta sola circunstancia se indica que están destinadas á los peruanos y no á los extranjeros. También pide la indicada revista que se persiga como delincuente é infractor de las leyes al extran- jero Pinzotti, que predica en Lima el protes- tantismo.

El conocido escritor ruso Wladimiro Solo- vieff, autor de un libro titulado *Rusia y la Iglesia Universal*, no ha querido que las fiestas ruso-francesas terminen sin dejar algún recuerdo literario, y para esto ha dado una conferencia, que extracta y discute la prensa de París. Dijo, entre otras cosas Solovieff, que el pueblo moscovita se interesa más cada vez por las cuestiones generales de Europa, y que ese interés lo ha despertado en gran parte el Sumo Pontífice León XIII, al tratar en sus Encíclicas de asuntos que tan de cerca tocan á todos los pueblos creyentes y espiritualistas del mundo.

Y que no sólo hace esto, sino que da el to- no y la dirección más convenientes á las inte- ligencias y procura que la luz del Evangelio irradaie sobre Oriente, lo mismo que sobre los pueblos occidentales. La tolerancia y la cari- dad son las que han de producir ese resul- tado.

Son curiosos los pormenores y declaraciones que se han reunido á propósito del atentado contra M. Floquet, del que es responsable el anarquista ciudadano Marpeaux.

Cuando pudo echárselo el guante y fué lleva- do ante el juez, dijo que era preciso suprimir á muchos políticos franceses, y que pasó el decla- rante un buen rato al ver que los agentes de po- licía cogían á todos menos al verdadero autor del crimen, que no se había movido de su puesto. Manifestóse también muy pesados de no haber acertado el golpe, aunque satisfecho por haber hecho en toda regla la puntería.

Cada vez nos convencemos más de que los anarquistas no pueden formar escuela, afortu- nadamente, por cierto. Cada cual obra según su propia satánica inspiración; concuerdan en las negociaciones; pero si se trata de actos y afir- maciones, no hay acción común, y cada uno hace lo que se le antoja, sin programa conocido.

Pronto se han visto en Francia las consecuen- cias de la nueva legislación de reemplazos. En cierta diócesis, la de Nevers, el Prelado acaba de conferir Ordenes, y en ellas no ha ingresado en la iglesia ni un solo Presbítero. Cuatro Diá- conos y tres Subdiáconos han sido los únicos que sobre quienes el Obispo ha podido ejercer su ministerio. Esto es natural y lógico, y ciegos serán los que no vean que, copiando esa legis- lación, en todas partes ocurrirá lo mismo.

De un periódico de Madrid:

"En Tanger preparase grandes festejos para solemnizar la colocación del primer reloj de torre que se verá en el imperio de Marruecos.

El reloj se ha colocado en la Casa Misión Ca- tólica que en aquella población poseen los fran- ciscanos que preside el R. P. Fr. José Lerchun- di.

Hablando de este asunto un periódico tange- rino, dice, que debe considerarse como una obra de utilidad pública la realizada por los francis- canos, y que este es un nuevo favor que el pue- blo de Tanger debe á la misión española allí es- tablecida.

El coste total á que ascienden las obras para la colocación del reloj, calculase en 15.000 pe- setas.

El reloj tiene cuatro esferas: tres opacas me- tálicas y una transparente.

Al acto inaugural concurrirán representacio- nes de la prensa, corporaciones oficiales y par- ticulares y los dueños de los establecimientos más importantes.

En la colonia africana de Nakel se ha estable- cido una Comunidad de Trapenses que han con- vertido á 700 niños del país de los zulús y bau- tizado hasta ahora á 1.500.

De El Correo Español:

"Dijimos hace dos ó tres días que la paz ob- tenida en Melilla tenía muchos puntos de se- mejanza con la paz del Zanjón y con la que pu- so término á la última guerra carlista. Paz bo- chornosa, paz fraguada entre sombras, paz que avergüenza y sonroja, paz que subleva á todo lo que es digno, noble y honrado.

No andábamos equivocados al decir lo que decíamos en aquella fecha. Porque ahora se agrega que no tardará mucho en circular entre las ordas del Rif lo que se ve en España des- de hace mucho tiempo, es decir, oro en abun- dancia, y hasta se precisa la suma: tres millo- nes de pesetas solicitados con mucha urgencia.

Este es el precio en que se ha pagado á las hábiles su repentina y sosegada actitud ante la creación de un fuerte de barro. Este es el precio en que España paga su deshonra (sin contar lo demás). Este es el colmo de la iniquidad."

Leemos:

"Mons. Ferrata, Nuncio de Su Santidad en París, presidiendo el cuerpo diplomático acredi- tado en esta capital, pronunció un discurso an- te M. Carnot, en que, como era natural, no dejó

de invocar la protección de Dios para el año entrante. M. Carnot contestó sin hacer la más insignificante mención de Dios ni de la Provi- dencia, y con las fórmulas triviales que siem- pre tienen en sus labios los que todo lo tienen á la previsión y á las fuerzas humanas."

¡Infeliz de Carnot!

Mallorca.—El venerable señor Obispo de aquella diócesis, que con tan profundo sentido práctico ha tratado siempre las cuestiones más importantes de nuestro tiempo, acaba de publi- car una Pastoral notabilísima acerca de las re- laciones que deben existir entre los dos poded- res, eclesiástico y civil, y de los deberes de los católicos en las actuales circunstancias.

Empieza el sabio Prelado por poner de relie- ve la audacia de esa secta, que, bautizada con los nombres de liberalismo y racionalismo, tien- de á derribar los altares y aniquilar la potestad civil, procurando al efecto desviar la conciencia de los pueblos y de las almas sobre las institu- ciones religiosas y civiles.

Deduce la conveniencia y hasta la necesidad de que los dos poderes, eclesiástico y civil, es- tén fuertemente unidos, por lo mismo que, des- de que se despreció toda autoridad eclesiástica, comenzó á verse desobedecida toda autoridad civil y política; y la unión de ambas consigue mejor el cumplimiento de sus respectivas leyes, y se concilia el amor y respeto de los pueblos en las personas de sus ministros.

En confirmación de ello, cita á los filósofos y legisladores de la antigüedad, como Moisés, Li- curgo, Numa, Solón, Platón y muchos otros; á los hombres de Estado más eminentes que han sucedido á aquéllos, como Constantino, Justi- niano, Clodoveo, Carlomagno, Luis IX, Fran- cisco I y Napoleón I.

"Las Constituciones—dice—que sólo se apoyan en la fuerza son, por su naturaleza, instab- les y pasajeras, como el poder que las sostiene; pero no sucede lo mismo cuando descansan además en un deber de conciencia."

Hace luego una descripción de la inmoralidad que inunda al cuerpo social, y exhorta á los ca- tólicos á mostrarse y conducirse en estas cir- cunstancias difíciles como dignos miembros de la Iglesia, rehuyendo y combatiendo todos los elementos de propagación de esta decantada era de libertad que no repara ya en los imposibles.

Entre las falsas noticias últimamente publi- cadas por la *Perseveranza*, hay una que ha cau- sado en Italia gran sensación. Habíase dicho que varios Jesuitas tenían redactada y aun pre- sentada á Su Santidad una memoria pidiendo que se estimulase á los católicos para tomar parte en las elecciones políticas del Nuevo Rei- no. Y se añadía que habían convencido al Papa las razones aducidas en ese documento. Es com- pletamente inexacto cuanto sobre dicho asunto ha circulado por la prensa sectaria. Ya lo pre- sumíamos.

Nada hemos visto que, con tanto primor y tan vigorosa exactitud, describa el reciente Con- greso Eucarístico de Valencia, como la Pastoral del Sr. Meseguer y Costa, Obispo de Lérida, en la que da cuenta de las sesiones y expediciones que constituyeron aquella solemnidad. El estilo de este documento es encantador, las noticias en extremo curiosas, las apreciaciones prudentes, y, en suma, la Pastoral digna del elevado objeto que se propuso su autor.

Difiere de casi todos los documentos de su es- pecie por el estilo á que antes nos referíamos; parece, á trechos, animada relación de viaje, y en otras partes laboriosa investigación de un conciso historiador. Pero en todas sus partes y por más que el objeto varíe, la obra del señor Meseguer y Costa no desdice del tono que debe adoptar un Prelado celoso por el bien de sus pueblos. No falta, por último, en esa Pastoral la lección religiosa y moral, que es el alma de esos documentos; por todo lo cual felicitamos á su esclarecido autor, quien, para hacer más útil su obra, copia las conclusiones adoptadas por el Congreso Eucarístico de Valencia en sus dife- rentes secciones.

Han pasado á mejor vida los excelentes cató- licos D. Juan Antonio Vildósola y D. Liberio Ramery.

Rogamos á nuestros lectores que encomien- den á Dios las almas de los finados.—R. I. P.

ULTIMA HORA.

Tomamos del *Nuevo Diario de Badajoz*, correspondiente al día 10, los telegramas siguientes:

"Han llegado los antiguos moros toman- do posesión de la Aduana que vuelve á funcionar.

Mañana marchará con rumbo á Tanger el vapor *Legazpi*, en el que van D. Carlos O'Donnell y el africanista Sr. Sorela; lle- van diez y seis caballos, doce tiendas có- nicas y doce soldados de Administración militar é ingenieros.

Créese seguro que el sábado marchará el general Martínez Campos.

Hoy no sale ni llega correo.

Han sido ejecutados los reos condena- dos á muerte en Segovia; un numeroso gentío de los pueblos limítrofes acudió á presenciar la ejecución.

Nada nuevo se sabe respecto á la mar- cha de la embajada; insístese en que ma- ñana marcharán á Melilla llevando las instrucciones necesarias, el duque de la Seo de Urgel y un hijo del Sr. Moret."

El Corresponsal.

Sección religiosa.

SANTORAL.

10 Miércoles.—Ss. Nicón, diáco. m., Agatón, p., Gonzalo, cf., Juan Bueno, ob., y Pedro Ursólo, cf.
 11 Jueves.—Ss. Higinio, p. y m., Pedro, Severo y Leucio, mrs., y Honorata, virgen.
 12 Viernes.—Ss. Nazario, cf., Taciana,

Arcadio, Zótico y ops. mrs., Juan y Probo, obs., y Benito, ab.
 13 Sábado.—Ss. Gumersindo, m., Leoncio y Agricio, obs., Vivencio, cf., y Glafira, vg.
 14 Domingo.—El Dulcísimo Nombre de Jesús.—Ss. Hilario, ob. y d., Félix, pbr., Eufasio, ob., Julián, Sabas y Marina.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

Intención general para Enero.
 LA OBRA DEL APOSTOLADO DE LA ORACION.
 Oración cotidiana para este mes.

Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, en acción de gracias por tantos favores y misericordias como habeis concedido al Apostolado de la Oración durante medio siglo.

Proposito.

Propagar más y más la obra del Apostolado de la Oración, con mayor solidez y constancia.

Tip. La Económica, Badajoz.

SECCION DE ANUNCIOS

LA PREVISION

Primera sociedad española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida á prima fija,

DOMICILIADA EN BARCELONA, PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8.

Capital social 5.000.000 de pesetas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagadas al fallecimiento del asegurado; constiución de rentas; vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.
 En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.
 Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteadas que, entre otras ventajas, permiten la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Para informes: D. Cayetano Lledó, Inspector regional de las provincias de Badajoz, Cáceres y Salamanca.—Badajoz, Corredores, 31.—Agentes especiales, Sres. Uceda Herménos.

IMPRENTA

RODRIGUEZ Y COMP. A

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 10.

En este acreditado establecimiento se hacen membretes, tarjetas, esquelas de defunción, de enlace y natalicio, prospectos, estados, obras, periódicos, y toda clase de impresos, á precios muy arreglados.

Objetos de escritorio, papel y sobres, libros y cuadernos rayados, plumas, lápices y portaplumas, es, tampas, recordatorios y cromos recortados.

Gran surtido en devocionarios de todas clases y precios.

DESPACHO:

MORENO NIETO NÚM. 1.

ZAPATERIA

RUFINO CHISCANO
 PLAZA CONSTITUCIÓN, 14
 Villanueva de la Serena.

BARBERIA

EMILIO MARTIN SIERRA

OSARIO, 3.

(FRENTE A LA CALLE HABA).

VILLANUEVA DE LA SERENA.

TINTORERIA

MANUEL ATALAYA

Calle de Sevilla, número 14.

Villanueva de la Serena.

CERERIA

FERNANDO REY Y GETE

Confección perfeccionada de velas de todos tamaños y clases, cirios, rizados, flores de cera y demás perteneciente al arte.

Calle de la Cárcel, n.º 1.

VILLANUEVA DE LA SERENA.

FABRICA DE JABONES

Baldomero Romero Tena.

Villanueva de la Serena.

PEDIR PRECIOS

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.

CAPITAL DE GARANTIA

10.000.000 DE PESETAS.

Capital suscrito... pesetas 18.621.563'27
 Activo... » 15.004.675'94
 Sinistros pagados... » 986.223'93
 Capitales en curso... » 39.364.854'77
 Reservas... » 4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.

En Badajoz: Delegado D. Atanasio Ramirez, del Comercio; D. Macias, Inspector, y D. Miguel Pimentel, Sub-Inspector.

SOMBRERERIA

Hijo de Gregorio Sartou

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES.

SEVILLA, HUELVA, BADAJOZ

Villanueva de la Serena.

CALLE DEL HABA, NUMERO 49,
 (frente á la plazuela de la estación)

Completo surtido de toda clase de sombreros: hongos sevillanos, bombines, castoritas, de copa alta, de teja, etc., etc.

Bonetes, birretes, solidos, etc.

Completo surtido en gorras.

Se hace toda clase de composturas y encargos.

Precios sin igual.

DROGUERIA

Vinda y Sobrino de Vicente Tomás Pérez.

Plaza de la Constitución 9.

Villanueva de la Serena.

SURTIDO COMPLETO.

Esta casa garantiza, por su pureza y legitimidad, los géneros que vende.
 En igualdad de circunstancias, ninguna otra casa vende más barato.

FOTOGRAFIA INSTANTANEA

ELÉCTRICA MADRILEÑA

DON BENITO—Foco Trigo, 21.

VILLANUEVA DE LA SERENA—Haba, 30.

En esta última ciudad, solo los días festivos. Para encargos, D. Fernando Rey (cerero), Cárcel, núm. 1.

Especialidad en grupos, retratos de niños, ampliaciones y reproducciones.

NO HAY MEJORES
 CHOCOLATES
 que los de
 HIJOS DE ANTONIO J. GOMEZ.
 DEPÓSITO:
 MÁLAGA.
 FÁBRICA:
 MÁLAGA, NÚMERO 105. MARQUES DE LARIOS, NÚM. 1.

CARPINTERIA

MANUEL SUAREZ

CALLE VILLANUEVA

Diego Fernández de la SERENA

NO ENCONTRAREIS MEJOR SERVICIO
 QUE EN LA BARBERIA

FRANCISCO TEJEDA

Plaza Constitución 7.

VILLANUEVA DE LA SERENA

ORNAMENTOS PARA IGLESIA.

Gran Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro
 GALLEGO, CANDELA Y C.ª VALENCIA.

Casa Sucursal en Córdoba, LIBRERÍA, 12.

Complete surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construida desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30.000 pesetas.

Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos talares.—Brocados, Brocateles, Damascos, Rasos, etc.—Terciopelos, en todos colores.

Albas, Roquetes, Manteles, en todas clases y precios.

Acreditado taller-estudio de imágenes de escultura. Salones, flecos y pasamanería Oros, canutillos y demás artículos para bordar.

OBRA NUEVA.

Manual bíblico ó curso de Sagrada Escritura, para uso de los seminarios y del clero por L. Bacuez y F. Vigouroux. Traducción de D. Vicente Calatayud y Bonmati.

Antiguo Testamento. Dos tomos en cuarto. Precio 11 pesetas, franco de porte.

Madrid, librería de D. Enrique Hernandez.

—Valencia, en la de D. José Martí.—Alicante, la de D. Pedro P. Martínez.

Para los pedidos al por mayor, dirigirse al traductor, Valencia, Mar 55, 2.º, quien hará rebaja proporcionada á la importancia de los pedidos.

Están en prensa los otros dos tomos que comprenden el Nuevo Testamento.

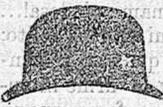
SOMBRERERIA

Francisco Gutiérrez y Pérez

PLAZA

CONSTITUCION N.º 6

Villanueva de la Serena



Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

SALINAS SULFURADAS, SULFATO SÓDICAS

HIPOSULFITADAS.

Base purgante, NaO, SO 103 HO. 227

Depurativa NaS-gr. 00,499

UNICAS EN SU CLASE

A TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, extracciones de terrenos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso doméstico es bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativos, Antibiliosos, Anti herpéticos, Antiescrofulosos y Antisifilíticos.

Declarada por la Ciencia Médica como regularizadora de las funciones digestiva y regeneradora de toda economía y organismo.

Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, Atocha, 87, Madrid.

Obras de D. Miguel Amat y Maestre.

RIMAS.—Un tomo en 8.º mayor, de más de 300 páginas, esmeradamente impreso, con buen papel y elegantes tipos; el retrato del autor y un prólogo de D. Carmelo Calvo y Rodríguez, Abogado y Secretario de la Diputación provincial de Alicante.

DON JAIME EL CONQUISTADOR.—Romance histórico ampliamente anotado y seguido de citas cronológicas y un juicio apologetico sobre dicho menarca y su reinado, con un prólogo por D. Julián Vila y Blanco; Cronista de la provincia de Alicante.

CANTO A LA CRUZ.—Folleto primero. (2.ª edición).

CANTO A LA PURISIMA.—Folleto segundo. (2.ª edición).

VIDA DE SANTA MARIA MAGDALENA, puesta en verso.—Folleto tercero. (2.ª edición).

LA LIBERTAD.—Opusculo, con un prólogo de D. Miguel María Gil, Canónigo Doctoral de la Colegiata de Alicante; en cuyo folleto va inserto el célebre diálogo titulado: Los senderos de la luz, obra del apologeta cristiano Monseñor Bougard, Obispo de Lavale.

EN PREENSA.

EL AMOR CRISTIANO, en verso y prosa, con hermosos grabados; libro para todos, y en particular para los niños y las jóvenes, con un prólogo; por Juan de Lis.

PROSAS.—Escritos varios sobre Religión, Filosofía, Política, Derecho, Historia, Literatura, Economía política, Agricultura y Dasonomía, con un prólogo por Fray José.

LAS ORACIONES DEL CRISTIANO, y Máximas y consejos, todo en verso, para los jóvenes que hacen por primera vez su entrada en la sociedad, y para llevar una vida ajustada á la virtud y alcanzar una buena muerte.—Folleto cuarto.

VICENTE W. QUEROL.—Apuntes para su biografía y juicio crítico de sus Bimas.

Todas las dichas obras se venden en casa de Autor, Petrel (provincia de Alicante); en Madrid en las librerías de D. Fernando F., Carrera de San Gerónimo, 2; A. de San Martín, Puerta del Sol, 6; Enrique Hernández, calle de la Paz, 6; y Sr. Sucesor de Aguado, calle de Pontejos, 8 y en las principales librerías de provincias.